

Pero este estudio y lectura no iban por cierto á quedar reducidos al suelo de Italia. Como Luis Cardona, Juan de Soler, Guillermo Puigdorfilá y otros, restitúyese Fernando de Valencia á los patrios hogares tras la llorada muerte del rey don Alfonso; y en tanto que sostenia con sus amigos de Nápoles erudita y familiar correspondencia, procuraba echar en la Península Ibérica la semilla del gusto clásico, alentando á los jóvenes, en quienes descubria amor á las letras, ya á pasar á la floreciente Parténope, ya á emprender bajo su direccion aquellos peregrinos estudios. Singular predileccion mostró en este concepto al joven Berardino de Anglada, calificado por él de *claro adolescente* en las notables cartas que le dirige; donde haciendo no escasa ostentacion de sus conocimientos en los clásicos griegos y latinos ¹, declarábale que no se apartaba un momento del templo de Minerva, con los que seguian su doctrina ². No satisfecho sin em-

tales que alcanzaron aquella aureola: la adulacion la aplicó, andando el tiempo, á los emperadores romanos *post mortem*; despues la envileció, dándoles en vida aquella honra que extendió á sus mujeres.—Al brillar la aurora del *Renacimiento*, pareció pues á sus propagadores que era muy propia para ensalzar á los príncipes; y el rey de Aragon, cuya modestia elogian todos los escritores, se vió investido con el título de *César*, y elevado á la *prosápia de Jové*, por cuantos reciben de sus manos premios ó beneficios.—Valencia le aplicó no obstante el indicado epiteto, cuando ya no vivia, si bien dice á su hijo don Fernando, señalado el glorioso camino que aquel habia seguido: «*Sec qui in numero deorum relati sunt, abiere*». Al renacer las formas clásicas, traian consigo cierto peligro de adulatorio *paganismo*.

¹ En una de dichas epístolas, doliéndose de la muerte de Inés, amante de Berardino, que halla éste cadáver, cuando la juzgaba llena de vida, le envia el siguiente epitáfio:

Invidit Fortuna mihi victrixque mearum,
Invidit nimium Júpiter ipse nubens.

Y le dice, no atreviéndose á hablarle de su bella: «*Nequé in praesentia Ulixem laudare vellim deas ipsas deseruisse, me quemquam ut trojani Elisam flentem; alter verò ferreus existimatur, reliquus natus de trigríde, durumque adjungo Virgilium, durumque Homerum*», etc.

² Sus palabras son: «*Nunc unósé cum meis templum accedere curo ex Minerva diurna*».

bargo de sus propias fuerzas, enviaba su único hijo, Teseo Beneto, á Gaspar de Arangerio, *doctor humanísimo*, segun le apellida, para que le acaudalase de aquella erudicion que tanto renombre le habia conquistado, recibéndole como hijo, y haciéndole docto, así en las disciplinas ingénuas como en la ciencia del derecho, que tan alta importancia habia cobrado en Italia, al removerse las ruinas del mundo romano ¹.

Fernando de Valencia se retiraba en los últimos años de su vida á las islas Baleares (de donde fué sin duda natural), manteniendo allí la noble afición á los estudios clásicos, que habia engendrado en su pecho el deslumbrador espectáculo de la corte de Alfonso V ². Su ejemplo era reproducido, tanto en el antiguo reino de Aragon, como en el condado de Barcelona, por muy diligentes varones. Señalábanse en Cataluña, cual esmerados latinistas, Luciano Colomer (Colominius), Juan de Llobet (Lupeus), Jaime Pau (Paulus), Jaime García, y el ya mencionado Juan Ramon Ferrer, á quien reconocian los ingenios italianos como protector y medianero para con don Alfonso, tributando el homenaje de su aplauso á sus no vulgares estudios ³.

¹ Es notable cómo obedeciendo Valencia aquella suerte de delirio, que pudieramos llamar *arqueófilo*, dá á su hijo el nombre de *Teseo*, así como en Italia recibian otros muchos los de *Héctor*, *Aquiles*, *Hércules*, etc., que tanto se prodigaron en el siglo XVI.—Teseo Beneto Valentino colmó las esperanzas de su padre, no sólo en Nápoles, sino en Bolonia, logrando tanta celebridad, que, sobre ganar el cariño de los más ilustres varones de aquellas escuelas, conquistó la admiracion de sus compatriotas. Gerónimo Paulo, canónigo de Barcelona, docto cultivador de las musas latinas, le consagraba este epigrama:

Clara Valentini relegis qui scripta libenter
Miraris totum quod Cicerone fluat.
Sed si conspicias vitam moresque severos,
Alter hic est, dices, Fabriciusve, Cato.

² Digno es de advertirse que las Islas Baleares produjeron en esta edad muy notables cultivadores de las letras sagradas y profanas, siguiendo el ejemplo de Valencia. No es posible olvidar entre otros á Gabriel Clepessio «*qui sacris litteris apprímé eruditus et declamator acerrimus, humanitatis quoque studia coluit*»; ni á Ferrer Berardo, «*graecis et latinis ac barbaris etiam litteris eruditus*» (Carbonell, *De viris illustribus Hispaniae*).

³ Hemos citado ya la carta en que Bartolomé Fazzio declara que por él

Nacido Colomer en la ciudad de Perpiñan, joya á la sazón de la corona aragonesa, pasó en su juventud á Valencia, terminado ya el estudio de las disciplinas liberales; y dióse en breve á conocer entre los eruditos, como apasionado cultivador de la filosofía moral y de la poesía latina, lo cual le granjeó en breve la estima de la corte. Creció esta con la publicación de un tratado *De casu et fortuná*, materia hartó debatida en la literatura castellana desde el siglo XIII, y llegó á colmo su reputación de humanista, al dar á luz cuatro libros *De Grammaticá*, escritos en versos latinos, con el generoso intento de despertar el gusto de las letras clásicas ¹. Trasladado á Játiva, tuvo allí la desdicha de quedar ciego, acogiéndose á Mallorca, tal vez al calor de Fernando de Valencia, y poniendo entonces al frente de su *Grammatica* este breve epigrama:

Te tulit auctorem doctissima Perpinianus;
Urbs aluit juvenem praeclara Valentia doctum:
Ossa tenet tandem ejus Balearica Palma.

Luciano pasaba de esta vida en aquella ciudad en 1460.
Galardon de filósofo lograba al mismo tiempo el barcelonés

había sido apreciado del rey y conocido en la corte y aún en España. En otro pasaje le dice: «Cum te mihi et benevolentia et consilio et re parentem praestiteris, effecisti ut te parentis loco habeam ac desiderem; quòd nisi faciam, omnium ingratisimum me appelles licet». Respecto de este y los demás ingenios que florecen en Barcelona, durante la época de que tratamos, nos hemos valido del curioso y raro libro de Pedro Miguel Carbonell, titulado *De Viris illustribus catalanis suae tempestatis*, escrito á imitación del ya citado de Fazzio, y de la epístola dirigida á Gregorio Columbeto por Gerónimo Pau, sobre el mismo asunto.

¹ Debemos notar aquí que si bien no conservaban los estudios gramaticales la importancia y extensión que en siglos anteriores, abarcaban todavía todos los rudimentos de las letras, tales como la *retórica* y la *poética*. Así pues, la publicación de Colomer toma mucha mayor transcendencia en los estudios clásicos de lo que á primera vista aparece; no siendo tampoco para olvidado el hecho de que se anticipó á Antonio de Lebrija en el propósito de echar los fundamentos á la docta enseñanza de las letras latinas, si bien su libro no logró la fortuna que los del maestro de la Reina Católica.

Juan de Llobét, escribiendo dos libros *De Logicá et Methaphisicá*, en que se mostraba grandemente apasionado de la doctrina de Raimundo Lulio, lo cual le indujo al cabo á trasladarse á las Baleares, donde sacó á plaza otros dos libros *De Jure et Regimine*, acreditando así los estudios que respecto de la antigüedad tenía realizados ¹. Mayor crédito alcanzaba como humanista y jurisconsulto Jaime Pau; llegando á ser tenido en la corte de Alfonso V y don Juan II, su heredero, cual oráculo del derecho romano, y maestro de las letras latinas. Su fama cundía entre los más doctos ingenios de Italia, que admirando en sus epístolas y en sus oraciones la elegancia, concisión, belleza y claridad de su estilo, tuvieron en mucho su *claro talento* y sus no vulgares estudios, los cuales hacía también extensivos, con singular fortuna, á las Escrituras Sagradas ². Muerto en 1466, era sinceramente llorado por la estudiosa juventud, que escuchaba de sus lábios los preceptos de las letras clásicas y de la ciencia del derecho, que tan hermanadas se mostraban, al recorrer las vías del *Renacimiento* ³.

Llorado como él, y como él aplaudido en la corte, fué también Jaime García, archivero de la corona de Aragón, en quien tuvieron las letras humanas y las disciplinas liberales apasionado

¹ Carbonell elogia también sus *Epistolae ad diversos* sobre materia de humanidades, derecho y filosofía. Murió Llobet en 1460, y en su sepulcro pusieron sus discípulos notable epitáfio, que empieza:

Terrea Joannis tenet hic lapis ossa Lubeti
Arte mira Lullii nodosa epigmata solvit, etc.

² Carbonell dice, elogiadas sus dotes naturales: «Humanitatis ac sacrarum litterarum studia diligentissimè exploravit».

³ El citado Carbonell observa: «Apostillarum in romana jura per magnum volumen claro ingenii acumine ac pensatissima aequitate venerandum lucu lentissimè congressit, ex quo magnum sibi laudem romani juris peperit», etc. A su muerte le dedicaron sus discípulos un epitáfio, en que se lee:

Hic Jacobus Paulus situs est, qui gloria juris
Caesarei, magnum jubar in orbe fuit...
.....
Hunc sibi praeceptum flet studiosa cohors, etc.

cultivador y propagador afortunado ¹. Debióse á su inteligente diligencia la corrección esmerada del texto de *Terencio*, grandemente corrompido durante los siglos precedentes ²; y mientras con celo patriótico ilustraba las historias nacionales, purgándolas de groseros errores, dedicábase á las tareas gramaticales, tan útiles á la sazón, no olvidadas tampoco las letras sagradas ³.

Muy querido del rey don Alfonso, aspiraba por último Juan Ramon Ferrer á conquistar al mismo tiempo el lauro del filósofo y del vate, del jurisconsulto y del médico, fijás sus miradas en el ejemplo que estaban dando los doctos varones, congregados en Nápoles por aquel ilustre soberano. Demás de las numerosas epístolas en que sostenía erudita correspondencia con Fazzio, Valla, Panormita y otros, escribía un libro *De laudibus scientiarum*, en que hacía gala de elocuencia; componía en verso heroico (heroico carmine) dos poemas *De laudibus Mariae Supremae Virginis* y *De Mirandis facinoribus Christi*; obras que le aseguraban, con sus aplaudidos epigramas latinos, título de poeta; echaba los fundamentos en su *Semita juris canonici* á un diccionario razonado de esta ciencia, y traducía en verso latino los *Aphorismos de Hipócrates*, comentando largamente, también en metro, la doctrina de Galeno ⁴. Su reputación cundía asimismo entre los escritores vulgares, siendo acaso el primer latinista que no se desdeñara, á ejemplo de los italianos, de cultivar en prosa y verso la lengua materna ⁵.

¹ Carbonell, después de ponderar su asiduidad en el servicio del archivo, añade: «Studia quoque humanitatis ac artes omnes maximè coluit, nec sacrarum litterarum ignarus, grammaticá praesertim se oblectatus est».

² El citado Carbonell: «Terentium autem, jamdiu corruptum, magnis lubricationibus et pertinaci diligentia, solertissimè emendavit».

³ Respecto de las letras sagradas hemos visto ya el testimonio de Carbonell: el mismo observa: «Patrias historias Aragonumque regum genealogias percalluit».

⁴ Hablando Carbonell de estos trabajos, prosigue: «Quos [libros] in volumen magnum, octo millia quingentos versus continens, digessit».

⁵ Con estas palabras termina el archivero de Aragon el elogio de Ferrer: «Epigrammatum praeterea epistolarumque ac librorum cujusvi artis

Producía fruto no escaso la semilla traída al suelo catalán por tan generosos cultivadores de las letras: pléyada distinguida de jóvenes seguía con grande aliento sus pasos, adelantándose entre todos un Jaime Ripoll (Ripullus), un Felipe Mealia y un Gerónimo Pau, hijo y digno heredero de Jaime. Calificado por sus coetáneos de poeta de primer orden y docto cultivador de la antigüedad ¹, entregábase Ripoll al estudio de las letras clásicas, no sin que en medio de los aplausos que le conquistaban sus versos latinos, recordara aquella poesía que tan brillantes laureles había colocado en la frente de un Jordi de Sant Jordi, y de un Ausias March, preciándose también de tributarle la ofrenda de su talento ². Criado para la Iglesia, ganaba Mealia en Lérida y París alta reputación de latinista; y compartiendo sus tareas entre las letras clásicas y las Sagradas Escrituras, acendrabá en tal forma su gusto, que no sin razón llegaba á ser tenido por orador insigne, mereciendo universal estima su libro *De Christiano Redempto* y sus numerosos sermones ³.

Afortunado, como Teseo Beneto Valentino, al tener por padre un hombre tan ilustrado cual Jaime Pau, era Gerónimo enviado en su juventud, para perfeccionar sus estudios clásicos, á la escuela del Panormita, y pasaba después, como Teseo, á la universidad de Bolonia, donde unido con aquel por estrecha amistad, cobraba en breve fama de helenista, é iniciándose en

«et doctrinae tam latino vulgarique idiomate quàm in rhythmis metricè et prosaicè magnam copiam contextuit».

¹ Poeta maximus fuit et rerum antiquarum quamplurimum emulus (Carbonell, l. c.).

² Epigrammata multa, versus, cantilenas, et plura opera tam latiná quàm vernaculá lingua decantavit (id. id.). Carbonell cita después y copia, cual muestra de sus poesías latinas, el *Epigramma in laudem Eleonoris Cypri reginae*, muerta en 1417. También declara que Ripoll «Tolosanos flores in maternis rhythmis jam editos percallentissimè commentatus est».

³ Declamator etiam fuit acerrimus, tandem quamplurima sermonum volumina edidit (Carbonell, l. c.). Citale Gerónimo Pau en la *Carta á Columbeta*.

el conocimiento de las antigüedades griegas y latinas, mostrábase por extremo aficionado á la cosmografía, ciencia que recibia á la sazón de los estudios clásicos extraordinario incremento ¹. Joven todavía, trazaba, llevado de esta inclinación, y recordando sin duda el ejemplo de Boccacio, curioso y aplaudido libro *De fluminibus et montibus utriusque Hesperiae*; tratado que enviaba desde Roma á su amigo Teseo, para que lo presentara en su nombre á Francisco Puteolano, esclarecido poeta, recordándole en esta preciosa epístola sus antiguos estudios, y recomendándose eficazmente á la memoria de sus maestros y condiscípulos ².

Fortificábase entre tanto con el estudio del derecho romano, hasta merecer título de *doctor*, y brillaba sobre todo como poeta latino, conquistando en Nápoles, Bolonia y Roma la estimación de los que cultivaban en igual sentido las artes del *Renacimiento*. Sus versos, que por fortuna se han conservado en abundancia, son el más claro testimonio del estado á que llegaban los estudios clásicos, pareciéndonos conveniente poner alguna muestra para juicio de los lectores. Oigamos el siguiente *Epigramma morale*, en que desenvuelve el pensamiento, una y

¹ Cosmographiae studiosus summoperè (Carbonell, id., id.).

² Gerónimo decia á Teseo desde Roma en 1475, *fervente caniculá*:—
«Mitto ad te libellum *De fluminibus et Montibus Hispaniarum*, quem ipse
«edidi: eum transcribi facies; modico aere id fiet. Deindè cures obsecro
«praeclaro poetae Francisco Puteolano traddatur, cui plurimum me commen-
«datis. Famigerato etiam praeceptoris Andreae Barbatiae Messanensi optimè
«de me merito et salutes plurimas et eventus prosperos verbis meis dicito.
«Johanni quoque Garzoni, oratori perfacundo, et dulcissimis amicis Nicolao
«Emporitano et Hieronymo Lupio Valentino non vulgares salutes dicito.
«Juliae ac Theodoraë sororibus praeclaris et litteratissimis mulieribus me
«enixissimè commendato, et memineris rogo, si quos ediderint libellos, ad
«me mittere». Hablando de los estudios, le habia dicho en la misma, des-
pues de mencionar los padres de la jurisprudencia romana: «Habendus
«praeterea est historiae pater Livius: Ciceronis libri lectitandi omnes: Quin-
«tilianus, Tranquillus, Cornelius Tacitus, Lampridius, Spartianus, Capi-
«tolinus, Gallicanus non omittendi, nec salebrosus etiam Ammianus. Ex
«graecis verò Polybius et Appianus Alexandrinus», etc.

otra vez indicado, de que sin el trabajo y la perseverancia jamás se alcanza gloria:

Gloria magna viris multos superare labores:
Haec sola è cunctis gloria magna viris.
Non in deliciis praestantia nomina vivunt:
Ocia non inter mollia vivit honos.
Meonides tantus, tantus non esset Achilles,
Si sua per luxum tempora lapsa forent.
Et Superi nullum, nullum censura Tonantis
Admittit, cui non anxia vita fuit.
Hic igitur toleranda animo sunt aspera forti:
Cum variis hic sunt bella gerenda malis.
At cum nos tanto bona mors certamine solvet,
Tunc locus aeterae, tunc requies erit.

Y no desplacerá conocer, como rasgo de otro género, el epigrama que dirige á las vencedoras insignias de Aragón y Sicilia:

Quàm benè conveniunt claro haec insignia Regi!...
Nec temerè à Superis missa fuisse reor.
Signat enim vires Libycus Leo, castraque pali,
Foelix imperium moenia celsa notant.
Indicant ingentem animum Jovis ales: ac ipse
Denotat argenti candida corda color.
Aurum opes monstrat: rutilus color aspera Martis
Gesta: triumphantem pulchra corona virum.
Huic dent fata precor maurorum sanguine victo,
Trans Pontum Turcas pellere posse rates.

Ni será desacertado trasladar por último á este sitio el epitafio, en que se duele de la desdicha del príncipe de Viana, acaecida en 1461, elogiando sus virtudes:

Pace erat Augustus, templis Numa, lege Lycurgus.
Charolus, ut Cicero, dictus ab urbe pater.
Pompelon hunc genuit: genitor rapit: ecce peremptum
Barcinon celeri funera mesta tenes ¹.

¹ Estas poesías, con todas las que poseemos de Pau y de otros ingenios coetáneos, se han transmitido á nuestros días, merced á la diligencia del

Védanos seguir copiando otras composiciones el deseo de no ser difusos; bastando á caracterizar las transcritas el talento poético de Gerónimo Pau, sin duda uno de los ingenios más dignos de alabanza que segundan la obra de Fernando de Valencia y de su propio padre. Como estos, hace alarde en sus epigramas y en sus elegías, en sus epitáfios y en sus himnos, en sus apólogos y en sus epístolas (que todos estos géneros cultiva) de su gran lectura y asiduo estudio de los clásicos, empleando aquel lenguaje verdaderamente gentilico, que imprime sello especial á las producciones del *Renacimiento* latino ¹; pero refrescado su ingenio en las escuelas de Italia, entre cuyos escritores hace valer el mérito literario de los españoles, negado ó desconocido aún de los más doctos ², logra dar á la frase latina mayor tersura y gracia, bien que adolezca en general su estilo de cierta afectacion y discreto, que lo pone á riesgo de ser amanerado.—Gerónimo Pau manifestaba en todas sus poesías, así como en sus notables epístolas, que habia llegado á serle familiar la lengua literaria del Lazio, y muy conocidos los preceptos del célebre maestro de los Pisones. Sus nobles esfuerzos repe-

ya citado Carbonell, quien las recogió de propia mano en el precioso códice donde insertó su libro *De Viris illustribus*. Copiolas en el pasado siglo el diligente académico don Jaime Villanueva, y existen en la Real de la Historia (*Colec. del mismo*, t. III).

1 La observacion es comun á todas las poesías de Gerónimo Pau; pero tiene mayor aplicacion á la *Elegía*, que intitula *Triumphus de Cupidine*, y á la en que hace intervenir las *musas* para apostrofarle respecto de sus estudios. En la primera resalta su grande erudicion clásica, tanto en orden á la literatura griega, como á la romana: en la segunda, que dá á conocer perfectamente los deseos y esperanzas de gloria que abrigaba el poeta, es el lenguaje enteramente mitológico.

2 Aludimos á la *carta De Viris illustribus Hispaniae*, dirigida á Gregorio Columbeta, quien sólo tenia noticia de que hubiera producido España á Marcial, ignorando absolutamente su historia literaria. Esto explica perfectamente la asercion equivocada del Panormita, ya antes rebatida: los escritores italianos del siglo XV, admirados sin duda de la grandeza latina, y pagados de ser los primeros en remover sus escombros, condenaban á la barbarie, sin conocimiento de causa, á las demás naciones. Pau volvía en el mismo suelo de Italia por la honra de la Península Ibérica.

tidos en la capital del Principado, donde alcanza grande y legitima autoridad, coronaban pues en cierto modo la obra alentada por Alfonso V, y prometian para lo porvenir no despreciables resultados.

Y no eran estos ménos sensibles en el suelo de Aragon, obedeciendo las mismas leyes. Reputacion de latinista y de perspicuo en el conocimiento de las lenguas caldea, arábica y hebrea, lograba en la corte de don Alfonso, micer Pedro de la Caballería ¹, doctor en leyes, cuya aversion á los infieles, y muy principalmente al pueblo hebreo, más que nunca perseguido, le impulsaba á escribir en 1450 un tratado con título de *Zelus Christi contra judaeos, sarracenos et infideles* ²: fama de latinista y de admirador de Marco Tulio, cobraba al propio tiempo mosen Gonzalo de la Caballería, deudo de Pedro, trayendo al materno romance, ya que no le era posible alcanzar su elocuencia original, los libros *De Officiis* y *De Amicicia* del padre de la oratoria romana ³; y florecia entre todos don Juan Fernandez de Hajar, á quien saludaron propios y extraños con nombre de *Orador*, acreditado desde su juventud en las frecuentes embajadas que los reyes de Aragon confiaron á su discrecion y prudencia. Ni brillaron ménos estas virtudes durante las guerras que hizo Alfonso de Aragon, dueño de Nápoles: el señor de Hajar, que se mostraba capitán experto y esforzado en Nicostrato

1 El mismo micer Pedro nos dá razon de sus estudios; diciendo: «Ego »Petrus de la Cavallería, legum doctor, natus in civitate Caesar-Angustae »regni Aragonum... à mea tenerá aetate, in quadruplici lingua fui eruditus »latina, caldea, arabica et haebrea», etc. (*Prol. al Zelus Christi*, pág. 2).

2 Imprimióse en Venecia en 1592.—Elógianle sobremanera don Nicolás Antonio (*Biblioth. Vetus*, lib. X, c. VI), y Latassa (*Bibl. de Escritores aragoneses*, t. II, págs. 191 y 192).—Al ver la luz pública, mereció el aplauso de varios poetas latinos, cuyos epigramas se imprimieron en la edicion citada.

3 Dedicó Gonzalo de la Cavallería esta version á los *Muy honorables et de grand circumspection Jurados é Concejo de la ciudat de Zaragoza*, de que formaba parte. Latassa le atribuyó tambien el *Suplemento á la Cosmografía del P. Grifon, traducido del italiano*; pero esta traduccion es obra de Gonzalo de Santa María, no de la Caballería.

y Melito, y ostentaba, como virey de Calabria, altas dotes de repúblico, era considerado por los más distinguidos varones de Italia como uno de los preciados ornamentos de la erudita corte napolitana; y sus epístolas, tenidas en tanto precio, que no se desdenaron de recogerlas entre las suyas un Panormita y un Filelfo ¹.

Del estudio de las materias, de la apreciación de las ideas, tal como las consideraban el marqués de Santillana y los eruditos de la corte de don Juan II, habían pasado pues catalanes y aragoneses al estudio y apreciación de las formas artísticas y de lenguaje, saboreando las bellezas clásicas, y aspirando deliberadamente á imitarlas. La poesía latina se había despojado ya del bárbaro aparato de las rimas de la edad media: su métrica se ajustaba á los preceptos deducidos directamente de los vates de Augusto; y poetas y escritores seguían, al ensayar sus fuerzas, un impulso altamente literario ².

¹ Aunque sólo en el cód. IV. A. 26 de la Bibl. Ecur., hemos encontrado alguna de las epístolas del orador Juan Fernandez de Ixar, debe notarse que forma parte de la colección recogida por Filelfo, y escrita casi toda de su puño, que trajo á España el docto don Diego Hurtado de Mendoza. Publicó dicha epístola en su *Clariorum aragonensium monumenta*, el diligente Asso (pág. 31). Fué tanta su reputación, que no vaciló Lorenzo Valla en asegurar que no cedía Juan Fernandez á ningún español en el cultivo de las letras humanas: «*in litteris humanitatis ex omni Hispania nulli secundum*», (*Vita Ferdinandi I, Regis Aragonum*, lib. III, fól. 90, ed. de Roma, 1520). Ixar murió en 1456, siendo muy sentido de los ingenios de Castilla: Gomez Manrique decía, llorando la muerte del marqués de Santillana:

Y por más me lamentar,
llevóme, sin más tardar,
aquel de grand perfección,
don Juan d' Ixar de Aragon,
orador muy singular.

Volveremos á mencionar á este ingenio oportunamente.

² Nótese bien la importancia de esta observación. En siglos anteriores solamente se había empleado el latín en las obras ascéticas ó litúrgicas, si bien llegó el castellano á invadir este dominio reservado á la lengua oficial de la Iglesia. Rara vez hallamos un libro que no esté sujeto á estas

Eran estos plausibles resultados fruto natural de la predilección que el ilustre infante de Castilla había mostrado á las artes y las letras de la antigüedad, al pisar, acaudalado ya con la doctrina de los Villenas y Santa Marías, el fecundo suelo de Italia, donde florecían las semillas del *Renacimiento*. Dado el impulso desde tan alta esfera, no era pues maravilla que tuviese decididos continuadores la empresa, que todos consideraban cual meritoria, cundiendo en breve al suelo castellano el mismo empeño de poseer las formas exteriores, cuando tan grande era ya el caudal de materias allegado por diligencia del mismo soberano, y tan estrechas se habían hecho las relaciones que unían las comarcas centrales de la Península con sus regiones orientales.

Pero este paso no era, no podía ser decisivo, respecto del *Renacimiento*, en el campo de la imitación latina, ni trascender tampoco, con fuerza bastante para cambiar su aspecto, al terreno de las letras vulgares, aún aquellas que eran cultivadas por los eruditos. Italia misma, á pesar de los grandes esfuerzos de los afamados discípulos de Juan de Rávena y Gasparino de Verona, esclarecidos sucesores de Petrarca y de Boccaccio; á pesar del entusiasmo universal que subyuga á todos sus ingenios en orden á las letras clásicas, poniendo en total olvido las glorias verdaderamente nacionales de su literatura, no alcanza en la primera mitad del siglo XV á limpiarse del todo de la herrumbre de la edad media.

Necesario era en verdad que en medio de aquel sorprendente movimiento, en que se exhumaban con igual porfía los monu-

condiciones. El ejemplo de los italianos, segundado por los distinguidos españoles que siguen en Bolonia sus estudios, había comenzado á labrar en el campo de la historia y aún de la moral filosofía, según dejamos advertido en sus propios lugares; pero la imitación no se refería tan especialmente á las formas artísticas y gramaticales, como entre los ingenios de la corte de Alfonso V: para estos es ya empeño decidido y de posible logro lo que para los de otras edades, y aún para los de Castilla en la de don Juan II, era un deseo indeterminado y vago, que se detenía en la posesión de las materias.